3 EVOLUCIONISMO y PELAGIANISMO

Dominique Tassot

CESHE
Circulo histórico y científico de Tournai (Bélgica)

El mensaje del CESHE, de una necessaria coherencia entre el contenido de la Fe y el discurso de las ciencias, encuentra dos objeciones habituales:

- la de los "sabios": la ciencia tiene su propio camino y no tiene nada que ver con las verdades de la religión que son de orden diferente; no habría que discutir por tanto las adquisiciones de la ciencia por nostalgia de los versículos de un viejo Libro, escritto además en una época en que la ciencia estaba en pañales.

- la de los "creyentes": la Biblia revela a los hombres un mensaje espiritual. La forma de ese mensaje está vinculada sin duda al modo como los hebreos se imaginaban el mundo y su creación, pero lo que importa es sólo su contenido: el anuncio de la Salvación. Este contenido, una vez liberado de su ganga antigua (y aquí está el trabajo de los exégetas), vale para todos los tiempos y para todos los pueblos. Por tanto está claro que lo que hoy día los estudiosos dicen del universo o del origen del hombre no afecta para nada al creyente.

Hay aquí dos respuestas "discordistas": ciencia y fe se presentan como ámbitos separados. La ciencia dice el "cómo"; la fe dice el "por qué". Una clave separa ambos sectores para que cada uno se pueda desarrollar cómodamente sin preocuparse del otro.

No vamos a tratar de demostrar una vez más que esa cómoda tranquilidad encubre un atentado no declarado a la inteligencia humana: ése es el papel trimestrale de la revista "Ciencia y Fe", y cada número lo hace, de una u otra forma, bien sabiendo que sólo así se despierta de verdad al somnoliento que se quiere levantar. Lo que hoy quisiéramos es indicar una dificultad mayor por parte de los "creyentes" *que pretenden minimizar el impacto del evolucionismo contra la Fe.*

Hace quince siglos, el Papa Zósimo, tras mucho vacilar, se decidió a excomulgar a Pelagio, monje británico, según el cual el hombre es capaz de hacer el bien con su propia voluntad, sin necesidad de una gracia actual.

Para él, Jesucristo ante todo es un modelo moral, venido a contrarrestar el mal ejemplo dado por Adán y Eva... Para obtener la condena de Pelagio tuvieron que tronar dos de los más grandes Padres de la Iglesia: Agustín y Jerónimo. Para San Agustín, negando el Pecado original y sus efectos, Pelagio anulaba la sexta petición del *Padrenuestro*, con la que pedimos a Dios que perdone nuestras deudas. Esta petición, en efecto, tiene sentido sólo si la naturaleza humana está seriamente marcada por el pecado, un pecado sustancial y no solamente ocasional, un pecado que debilita la voluntad, un pecado que hace de la Gracia el alimento necesario, y no la coronación de la obra humana.

En cuanto a San Jerónimo, escribía a su amigo Tesifonte, en el 414: *"Si la gracia de Dios consiste solamente en habernos creado con una voluntad autónoma, y ese libre albedrío nos basta, entonces no tenemos necesidad de Su ayuda, puesto que ella reduciría nuestra libertad. Y si así fuera, no tendríamos ya más necesidad de la oración; ya no necesitaríamos pedirle más nada, ya*

que, por gracia Suya, no recibiríamos ***cada día*** *lo que ya habríamos recibido una vez por todas y tendríamos ya en nosotros mismos. De la enseñanza de este hombre (los pelagianos) eliminan la oración y su juício les lleva al punto de creer que ya no son hombres con un querer humano, sino hombres potentes como Dios, y que por tanto ya no necesitan ayuda de nadie. ¡Eliminemos pues los ayunos y todas las mortificaciones!... Por consiguiente, ¿por qué deberíamos sufrir duramente para alcanzar lo que ya poseemos?".*[1]

La revista **"30 Días"**, de la que tomamos esta cita, se preocupa de señalar que los herejes de ayer (y es el título del artículo) son los Pastores de hoy. Un profesor católico de la Universidad de Princeton, Elaine Pagel, sostiene en su libro **"Adán, Eva, la serpiente"**, que el pecato original es una ocurrencia de S. Agustín por razones psicoanalíticas, debidas al complejo de culpa derivado de su vida anterior a su conversión.

El Cardenal Siri escribía en **"Gethsemani"**: *"Entre otras* (tendencias del movimiento teológico) *se ve brotar una mentalidad que expresa un regreso a la herejía pelagiana... Estamos asistiendo a una reaparición, sutil y evidente, de la doctrina según la cual no existe el pecado original, y según la cual el hombre puede, con sus propias fuerzas y sin recurrir a la Gracia, vivir sin pecado".* [2] Y el Cardenal comenzaba esta **"Reflexión sobre el movimiento teológico contemporáneo"** (es el subtítulo del libro) con la célebre cita de S. Juan (15,5): *"Sin Mí no podeis hacer nada".*

Ahora bien, ¿***de dónde nace hoy día esta negación del Pecado original***?... ¿Cuál es el obstáculo intelectual que encontramos leyendo el tercer capítulo del Génesis?... ¿Cuál es el motivo por el que descartamos la historia de Adán y Eva de nuestra meditación diaria?... A esta pregunta corresponde una respuesta, una sola, pesada, evidente, precisa: *¡* ***la teoría de la evolución*** *!*

La doctrina evolucionista sobre el origen del hombre es la que hace que se reduzca al rango de mito el relato del paraíso terrenal. ¿Quién podría negarlo?

Bien había visto Pío XII esta contradicción total entre una ciencia che ve el polo genético en el *"Homo Sapiens",* que surge por selección de una población humanoide, y el dato revelado. Así escribe en la "Humani Generis":

"Los fieles no pueden abrazar una doctrina cuyos defensores sostienen que en la tierra existieron, con Adán, verdaderos hombres que no descienden de él por generación natural como primer padre de todos, sino que Adán significa el conjunto de esa multitud de primeros padres. No se ve, realmente, cómo se pueda conciliar una doctrina semejante con lo que enseña la fuente de la Verdad Revelada y lo que proponen las declaraciones del Magisterio Eclesiástico sobre el Pecado original, pecado cuyo origen se halla en un pecado verdaderamente personal cometido por Adán y que, transmitido a todos por generación, se encuentra en cada uno y le pertenece [Rom. 5,12-19]*"* (Dz 2328)

---

[1] - Cf. Migne, P.L.21, 1147-1161 (Trad. a partir de *"30 Jours"*, Feb.)
[2] - Card. Giuseppe Siri, "Gethsemani", Tèqui, París, 1981, p. 50.

Ahora bien, Teilhard, que ya antes de la guerra inspiraba a los redactores del **"Gran Diccionario de Teología Católica",** [3] escribía en **"El fenómeno humano"**: *"Una forma animal, lo sabemos por la Paleontología, nunca aparece sola, sino que se va diseñando en el seno a un verticillo de formas cercanas, entre las que toma cuerpo, como a tientas. Así es del hombre. En la naturaleza actual, el hombre, considerado zoológicamente, aparece como aislado. En su nacimiento estaba mejor rodeado.* (...) *Cada vez que una nueva forma viviente aparece ante nuestros ojos desde la profundidad de la historia, ¿no sabemos que surge hecha del todo, y que ya es legión?... Por tanto, desde el punto de vista de la ciencia, que, de lejos, no percibe más que conjuntos, "el primer hombre" es, y no puede no serlo, una multitud;* [4] *y su juventud ha sido de miles y miles de años* (...). *Para que (el Hombre) haya podido "transformarse", resistir y vivir, al menos como individuo (en orden de grandeza), ¿ha tenido que sufrir a la vez la metamorfosis de la Reflexión?*

... Por más que se suponga monofilética, ¿no se diseña siempre una especie como una corriente difusa en el seno de un río, por efecto de masas? (...) *La "especie" humana, por más que sea única por el nivel de iniciativa al que la ha llevado la reflexión, no ha movido nada en la naturaleza al momento de su aparición. En efecto, sea que la miremos en su ambiente, sea que la consideremos en la morfología de su tronco, sea que la inspeccionemos en la estructura global de su grupo, emerge filéticamente a nuestra mirada exactamente* ***como cualquier otra*** [5] *especie".* [6]

Detrás de la prosa sin pies ni cabeza teilhardiana, se asoma el rechazo tenaz de una culpa original que vino a ensombrecer un estado inicial de perfección.

El P. Robert Faricy, S.J. escribe más explícitamente: *"En la teoría de Teilhard, el pecado original no puede ser localizado en el tiempo o en el espacio; no es un suceso particular en la cadena histórica de los acontecimientos. Se trata más bien de una modalidad global de la evolución... Si la creación es pensada como una unificación progresiva, entonces "el pecado original representa la acción negativa de las fuerzas de la contra-evolución"... En la teoría teilhardiana,* ***Adán resulta "universalizado".*** *En resumidas cuentas,* ***Adán no existe.*** *Bajo ese nombre, se esconde la ley universal de reversión o de perversión. El*

---

[3] - Basta leer el artículo *"Transformismo"*.

[4] - Hace falta señalar aquí una contradicción mayor de la doctrina evolucionista. La complejidad del genoma humano, con sus 5.000 millones de codones dispuestos en un orden determinado, indica una pareja inicial única: es la hipótesis simple que explica cómo todos los individuos de a especie poseen los mismos cromosomas y son fecundos entre ellos. Pero siendo así, ¡no se comprende cómo de una especie podría salir otra especie!... Y si se quiere partir de una población ya diversificada, por lo tanto fuente de una variabilidad genética, la aparición misma de este grupo heterogeneo resulta igualmente misteriosa: es querer explicar lo conocido con lo desconocido. La variabilidad constatada sucede dentro de la especie, y no a caballo entre las barreras que dividen las especies: los híbridos no son fecundos.

[5] - Subrayado en el texto.

[6] - Pierre Teilhard de Chardin. *"El fenómeno humano"*. Seuil, París, 1955, p. 203-209.

mal es el precio del progreso... Los hombres no nacen en el pecado por efecto del pecado original de un Adán primitivo. Los hombres nacen en el pecado original porque ésta es la ley del universo, la condición cósmica de un mundo en evolución". [7]

Así, en 1967, otro jesuíta, Karl Rahner, que **"30 Días"** indica como uno de los principales partidarios de una rehabilitación de Pelagio, escribía un artículo titulado **"La evolución y el pecado original"**: *"¿Cómo explicar que el origen independiente de dos seres humanos a partir de la animalidad, haya podido limitarse a esos dos seres? Se podría refugiar en diferentes argumentos "ad hoc", como una decisión arbitraria del Creador o el hecho que la hominización es una ocasión biológica rara, pero tales explicaciones aparecen forzadas. Además habría que preguntarse cómo ese "Adán" habría podido encontrar aquella "Eva", siendo los dos evolucionados independientemente uno del otro, sin tener que recurrir a una intervención milagrosa de Dios, para la que no se ve ninguna justificación. En otras palabras, ¿es realmente probable que, en medio de la población más amplia de pre-homínidos inmediatamente anterior y que ha creado las condiciones biológicas y la ocasión, sólo esos son seres hayan logrado ser humanos y procrear seres humanos?... Es un principio general de la biología, que la entidad genética concreta verdadera no se da en el individuo sino en una población y en un biotipo (conjunto de organismos de una misma constitución genética). No se produce la evolución sino en una situación semejante, puesto que la selección no puede ejercer su presión más que en una población así y no entre individuos aislados".* [8]

Tras haber leído estas palabras de uno de los pensadores más influyentes de la Iglesia contemporánea, ¿quién podría dudar de la fuerza de sus convicciones evolucionistas? ¿Y quién podría negar el influjo de tales convicciones en la visión del origen del hombre, en su manera de reinterpretar el Génesis y en su pensamiento teológico?

Y ese influjo no es el más desolador: demuestra también una preocupación de coherencia que da honor al pensatore. ¿Pero cómo no estremecerse ante la idea de que todas estas deducciones, con las consecuencias morales que resultan de ellas, se basan en una hipótesis falsa? ¿A qué hay que creer más: al milagro o a la Evolución? Karl Rahner tiene el mérito de plantear explícitamente la cuestión y de responder a ella claramente. Así él demuestra cómo y por qué la ciencia y la fe non viven en planetas separados, sino que hay veces en que una y otra han de responder a las mismas preguntas, de una forma indisolublemente vinculada.

Eso es precisamente lo que queremos demostrar.

---

[7] - P. Robert Faricy, S.J., "TEILHARD DE CHARDIN'S THEOLOGY OF THE CHRISTIAN IN THE WORD", Sheed and Ward, New-York, 1967, pág. 158.

[8] - Karl Rahner, S.J., "EVOLUTION AND ORIGINAL SIN", in "The Evolving World and Theology", *Concilium* , vol. 26, Paulist Press, Glenn Rock NJ., 1967, pag. 64